



Introducción

Paz Milet y Adrián Bonilla

La pandemia ha irrumpido en el escenario internacional desafiando no sólo a los teóricos, sino también a los *practitioners*, en torno a la necesidad de generar reflexiones y políticas, que permitan abordar de manera integral esta crisis de amplias repercusiones. Los efectos sociales de esta pandemia, su carácter multidimensional y sus repercusiones en la política y economía global han sido analizados, tratando de responder a si efectivamente este es un momento determinante en la generación de un nuevo escenario internacional. De una reconfiguración de los escenarios existentes. En este número de la revista *Pensamiento Propio* abordaremos este interrogante desde la perspectiva latinoamericana, buscando responder a los interrogantes de si a partir de los procesos se produce una dinámica de políticos, económicos y sociales de la enfermedad quiebre y reconfiguración del escenario regional, abordando también cuáles han sido los principales desafíos de esta región durante la pandemia, cómo se ha gestionado en general la crisis y cuáles son los principales escenarios de la pospandemia, con el objetivo de identificar las tendencias y los escenarios en el futuro previsible de la región.

La pandemia y su llegada a la región

Uno de los principales debates que se ha generado a partir del primer contagiado por COVID-19, es si esta pandemia es un “cisne negro” que irrumpió en el escenario internacional de manera impredecible. Algo que es cuestionado por el mismo creador de este concepto, Nassim Nicholas Taleb (Arshai, 2020), quien argumenta que había evidencias que permitían predecir este tipo de crisis. Igual postura tienen los autores José Antonio Sanahuja (2020) y Andrés Malamud (Carreiras y Malamud, 2020), quienes en artículos generados durante el período de pandemia sustentan la existencia de una serie de llamados de atención, que indicaban que podía generarse una crisis de estas características en el mediano plazo.

En este contexto, a nivel internacional una aproximación racional sustentaría que tendrían que haber existido una serie de prevenciones, sobre todo en las economías más grandes y en las naciones con capacidades tecnológicas, para enfrentar esta posibilidad de amenaza. América Latina fue duramente golpeada en todas las dimensiones de la vida social por la COVID-19. Su economía es de las más afectadas, los sistemas políticos nacionales que enfrentaban ya crisis de gobernabilidad son más vulnerables, los débiles sistemas de protección social se han erosionado aún más. En general, en la región ha sido muy difícil gestionar la crisis desde sus gobiernos y se convirtió en pocas semanas en una de las zonas más afectadas del planeta por la pandemia. La respuesta a los interrogantes que plantea la dureza del impacto de esta crisis sanitaria no es unívoca; pero sin duda hay una serie de condicionantes que se pueden identificar en el período pre-pandemia y persisten o se han profundizado a partir de la llegada del COVID-19 a América Latina y que han sido determinantes en el accionar de los distintos gobiernos.

Primero, el cuestionamiento al modelo político, económico y social imperante en buena parte de los estados de la región. Planteamiento que se ha desarrollado desde distintas perspectivas y con diferentes alcances en los países latinoamericanos. Hay varios elementos que tienen que ver más con la estructura histórica de las sociedades latinoamericanas que con la agencia informada por las distintas ideologías de sus gobernantes. Mientras en México, por ejemplo, el neoliberalismo no es una guía para la adopción de políticas públicas; en naciones como Chile y Colombia

durante los procesos de estallidos sociales, las principales demandas de los manifestantes hacían referencia a falencias del modelo. En los tres casos, en realidad, en prácticamente todos los casos de América Latina y el Caribe, la crisis puso de manifiesto las vulnerabilidades de los sistemas de protección social para responder a los requerimientos de los ciudadanos en materias de acceso a la salud y a otros servicios públicos como educación, vivienda o jubilación.

Esta agenda –de expectativas sociales–, aún no ha encontrado solución y se superpuso con las urgencias de salud desatadas por la pandemia, en la que se profundizaron las desigualdades. En esencia, a pesar del amplio alcance de esta crisis, se hicieron evidentes los mayores riesgos de los sectores con menos recursos y las dificultades de estos para acceder a los servicios básicos.

La noción de que el virus tenía la capacidad de afectar a todos por igual no ha estado respaldada por la realidad del tratamiento y la contaminación en la práctica, pues los sectores de menores ingresos no tuvieron las mismas oportunidades de acceso a los recursos sanitarios adecuados.

Segundo, el desgaste o erosión de los espacios regionales de integración y cooperación. La dificultad de generar propuestas comunes y mostrar cohesión frente a algunas de las principales crisis regionales e internacionales, no ha permitido una respuesta coordinada y común frente al riesgo. La heterogeneidad política se expresa también en el aislamiento de las medidas de salud pública y prevención en un contexto en que la enfermedad claramente es un hecho global. El aislacionismo vuelve aún más ineficiente las respuestas nacionales a la pandemia.

Tercero, la profundización de las diferencias frente al tratamiento de la Pandemia entre las grandes economías globales, por ejemplo, Europa, Estados Unidos y China tampoco permitieron el establecimiento de políticas globales que encaucen en las suyas y en otras regiones del globo, las políticas públicas de manera articulada.

Esta carencia de respuestas e iniciativas conjuntas ha golpeado también a las institucionalidades subregionales. Aunque las diferentes organizaciones regionales han hablado de la necesidad de cooperación, la

retórica ha girado en perspectivas diferentes. La Alianza del Pacífico ha hecho referencia a identificar temas comunes para mitigar el impacto económico en los sectores productivos, fundamentalmente las pymes y en facilitar el comercio intrarregional aprovechando complementariedades. En el marco del Plan de Acción de la Alianza del Pacífico frente al COVID-19, que se adoptó el 8 de abril de 2020, el subsecretario de Relaciones Económicas de Chile, Rodrigo Yañez, afirmó que los viceministros que conforman el Grupo de Alto Nivel aprobaron medidas en catorce áreas prioritarias, principalmente medidas de intercambio de información, acceso a mercados, de facilitación de comercio, de apoyo a nuestras Pymes, al turismo, al comercio electrónico, entre otras (Chillán Online Noticias, 2020).

Por su parte la CELAC ha priorizado la necesidad de apoyar la investigación científica y ha hecho esfuerzos por coordinar la adquisición de un sistema de vacunas para toda la región.

Sin embargo, el hecho cierto es que en América Latina y el Caribe no hay una respuesta multidimensional y conjunta para enfrentar esta crisis global. En un marco en que las economías regionales se desploman en una crisis que, probablemente, durará más de una década (CEPAL, 2020).

La posibilidad real de que América Latina enfrente más de una década perdida y que retrocedamos de manera sustantiva a nivel de indicadores de desarrollo sustentable, ante la fragilidad estructural de los países de la región. Más allá de la capacidad contagiosa del COVID-19, sus riesgos reales se articulan en torno a la persistencia de la inequidad, desigualdad política y a las debilidades estructurales de los países de la región.

No obstante, antes de profundizar en la realidad latinoamericana, en esta revista se incorporan dos artículos que abordan el escenario actual desde una mirada más global. Primero, Daniel Kersffeld se adentra en la relación entre el coronavirus y la geopolítica del miedo, planteando variables como seguridad, salud y racismo, haciendo hincapié en los desafíos que se enfrentan en el marco de la reconfiguración global y la tensión entre Estados Unidos-China.

Erika Rodríguez Pinzón y Antonio Álvarez García profundizan las consecuencias sociales, políticas y económicas que ha debido enfrentar América Latina a partir de la llegada de la pandemia. Con este objetivo, por ejemplo, se analizan los sistemas sanitarios, los desafíos políticos y las condiciones económicas de las naciones para hacer frente a esta crisis de carácter multidimensional.

La capacidad de respuesta de América Latina y los desafíos que supone la pandemia para los países de la región es abordada por los distintos colaboradores de este número. Marco Cepik y Julio Rodríguez analizan en su artículo la encrucijada estratégica en que se encuentra América Latina, a partir de un rasgo positivo como la diversidad y uno negativo, como la desigualdad, para examinar el escenario regional frente a la lucha contra la COVID-19, considerando las dificultades que experimentan algunas de las principales iniciativas regionales.

Lincoln Bizzozero y Nicolás Pose indagan en otro de los principales actores a nivel internacional, la Unión Europea y analizan las repercusiones del COVID-19 en el regionalismo europeo y en el acuerdo con el Mercosur: que volvió a negociarse después de casi veinte años y que ha sido objeto de cuestionamientos de países como Francia, los que se han agudizado durante la pandemia.

La gestión de Donald Trump frente al COVID-19 es desarrollada por Carmelo Mesa Lago, desde la subestimación y en el marco de las movilizaciones antisistémicas, las dificultades económicas y la carrera presidencial entre el actual presidente estadounidense y Joseph Biden. A partir de la conjugación de estas variables, el autor busca proyectar los costos que estos factores podrían tener en una posible reelección de Trump.

Ana Glenda Tager, por su parte, profundiza en la respuesta de los países centroamericanos ante la COVID-19, haciendo un recuento de las medidas adoptadas por los distintos gobiernos para prevenir, contener y mitigar la pandemia, así como las acciones realizadas desde el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Especialmente, enfatiza los efectos económicos, sociales y políticos producidos por el coronavirus y su impacto en la conflictividad social.

A partir de distintas aproximaciones, los autores de este número buscan responder al desafío que ha supuesto la pandemia en el escenario internacional y regional, abordando algunos conceptos comunes, como los de carácter multidimensional para los multilateralismos y los gobiernos y su superposición con el proceso que están viviendo algunos países, de movimientos sociales y protestas antisistémicas; planteando la necesidad de actuar de manera cohesionada para reconstruir las economías y el tejido social y político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arshai, B. (April 2020). The pandemic isn't a black swan but a portent of a more fragile global system. *The New Yorker*.
- Carreiras, H. y Malamud A. (2020). ¿Un mundo (y un orden mundial) al revés? en Gian Luca Gardini, *El mundo antes y después del COVID-19. Reflexiones intelectuales sobre la política, la diplomacia y las relaciones internacionales*. Instituto Europeo de Estudios Internacionales. 25-29.
- CEPAL (2020). Informe Especial Número 5 COVID-19: Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/4/S2000471_es.pdf
- Chillán Online Noticias (15 de mayo de 2020). Cancillería de Chile informa al Senado sobre la colaboración de la Alianza del Pacífico en el marco de la pandemia. En: <http://www.chillanonline.cl/V5/cancilleria-de-chile-informa-al-senado-sobre-la-colaboracion-de-la-alianza-del-pacifico-en-el-marco-de-la-pandemia/>
- Sanahuja, J. A. (2020). COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global, Anuario CEIPAZ 2019-2020, Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. CEIPAZ-Fundación Cultura de la Paz.